

El hombre ha utilizado la música como medio para mostrar, no siempre la alegría, pero sí el gozo que experimenta en sus corazones al saberse sostenido por el Creador del Universo. Sin duda, fue el sentimiento que mostraron Pablo y Silas cuando cantaban himnos, mientras estaban encerrados en la cárcel.

Toda Iglesia Evangélica se ha ocupado en forma muy especial de la música. A través de ella, alabamos y adoramos a nuestro Dios. Es una de las formas más completas de imaginarnos como va a ser nuestra vida cuando estemos en el cielo, junto a nuestro Creador, y nuestra función principal sea ésta: adorar y adorar.

Nuestra Iglesia nunca estuvo ajena a esto. Cuando el primer grupo comenzó a formarse era, en su mayoría hombres y mujeres de mediana edad, y, aunque siempre vinculamos la música con la juventud, era un asunto que ellos tomaban muy en serio. Al principio la adoración era solamente con sus voces. Imaginemos que, si no tenían siquiera sillas propias para sentarse, ni salón de cultos para reunirse, el único instrumento que tenían, y que utilizaban eran sus voces. Creo que Dios no mira las formas, los instrumentos, sino el corazón sincero en la alabanza y la adoración. Para Él estas voces eran, en ese momento, lo más completo que tenían para ofrecer, justamente porque eran lo único que tenían.

Pero los cristianos siempre queremos ofrecer lo mejor de nosotros mismos, y lo mejor que tenemos para Dios. Y, aunque suene feminista de mi parte, siempre las mujeres están un paso adelante. No sabemos de qué forma, pero siempre sus finanzas dan ganancias, y multiplican el dinero allí donde no lo hay. El primer armonio se logra gracias a la generosidad de las hermanas que fueron quienes lo regalaron. Aún las reuniones se realizaban en el galpón de la calle Carriego, pero ya no eran los poquitos del comienzo, y ya no sonaban las voces solas. Algunos de los que estamos ahora, conocimos este armonio, que era a pedal, y que, seguramente muchas manos virtuosas han tocado. Puede parecer hoy una pieza de anticuario, pero en el momento era de lo más avanzado que se veía. Se cantaban himnos tradicionales, generalmente escritos por autores extranjeros y traducidos al idioma castellano.

A comienzos del año 1968, se decide la formación de un coro, pero la idea no prosperó demasiado. No sabemos cuáles fueron los motivos, pero podemos afirmar que las canciones eran muy difíciles de interpretar, no tanta gente tenía acceso a conocimientos musicales y muchas otras Iglesias tendrían coros organizados. Esto asustaría a cualquiera. Sin embargo, estos hermanos valientes se arriesgaron a iniciar muchos otros emprendimientos con sus limitaciones, venciendo todas las leyes de la lógica. Estaban comenzando varias cosas, y el coro tuvo que esperar.

Pero, gracias a Dios no estuvo mucho tiempo guardado este proyecto, sino que algunos años después se formó un trío femenino que duró por varios años, y que no solamente cantaron en medio nuestro, sino que estuvo visitando otras congregaciones. Estaba integrado por Hilda Prieto de López, que era quien tocaba el armonio y lo dirigía; Graciela Segovia de Prieto, contralto y María Ester de Prieto, soprano. Tengo memoria de haberlas escuchado muchas veces y especialmente recuerdo sus voces preciosas cantando el himno "Tierra de Palestina". Hace un tiempo, nuestro hermano Remigio Prieto recordaba cómo habían comenzado cantando en una reunión unida de varias Iglesias, y como, luego de escucharlas, habían llovido invitaciones para varias presentaciones. Sea nuestro recuerdo hacia ellas con todo nuestro amor, valorando su tarea en medio de muchas ocupaciones, las tres eran esposas, madres, y, sabemos cuán difícil es encontrar un tiempito libre. Pero, cuando el deseo de servir al Señor es fuerte y comprometido, encontramos horas, aún restándolas al sueño, para poner todos nuestros dones y capacidades a sus pies.

De a poco va incorporándose la guitarra criolla a la alabanza. Y con la guitarra vienen lo que se llamaban por esa época “coritos”. Era una forma de diferenciar los himnos que se cantaban hasta allí, con las canciones más pegadizas, más cortas, más sencillas que, de a poco, iban incorporándose. Era el instrumento por naturaleza de los jóvenes. Noemí Prieto fue de las primeras en animarse al mismo. Generalmente se utilizaba los domingos por la mañana, cuando se tenía la Escuela Bíblica Dominical y en las reuniones de jóvenes. Como todos los cambios, necesita de un tiempo para aceptarse. Pero nuestra iglesia siempre fue muy abierta a sumar para crecer. No hay nada más hermoso que ver a los jóvenes sumados a la alabanza, y ninguno debe tener en poco su juventud.

Pero, con la aparición de otros instrumentos que surgieron con la evolución de la electrónica, también como Iglesia decidimos incorporarlos. En junio de 1980 se considera la decisión de comprar un órgano eléctrico. Era una adquisición importante para hacer y que, sin duda, cambiaría las formas de alabanza que se estaban utilizando. Pero, como dijimos, la Iglesia siempre apoyó los cambios positivos y que resultaran para el bien de la obra del Señor. Y, luego de reunir el dinero, se logró alcanzar el objetivo. Por ese entonces teníamos una sola organista: Hilda de López. Ella se ocupó de aprender a usarlo y, poco a poco, el armonio fue dejado de lado. Durante mucho tiempo estuvo ocupando un lugar importante, para recordarnos cuánto habíamos progresado y cuánto el Señor nos había permitido crecer. Nada de todo lo que fue hecho ni en el ámbito de la música ni en cualquier otro, hubiera sido posible sin el sostén de nuestro Dios ¡a Él sea toda la gloria y la honra!

Con la llegada del órgano comenzaron a movilizarse cosas que estaban dormidas. ¿Se acuerdan que hablamos que estaba el sueño de formar un coro? Por este entonces ya estaban dadas un poco más las condiciones. Ya el grupo era más numeroso, esto permitiría elegir voces en la congregación, también se había logrado llegar a la compra del órgano, las partituras que comenzaban a circular no eran tan estructuradas como los primeros himnos. ¿Estaría llegando el momento? Como cada vez que comenzamos un proyecto, nunca debemos ver lo que tenemos y lo que nos falta, sino el deseo y el compromiso de corazón, y permitir que Dios haga toda la obra, utilizando lo poco que tenemos y multiplicando aquello que no alcanza, para lograr lo que esperábamos y aún más. Lo que se había dejado una vez de lado, parecía que estaba tomando cuerpo y haciéndose una realidad. El coro iba preparando canciones, presentaciones en fechas especiales como la Navidad, participaciones en cultos de adoración. En los ensayos había familias enteras, porque mientras los padres estaban cantando, los niños jugaban juntos en alguna salita de la planta educacional. ¡Cuántos momentos de compañerismo!

Pero, gracias a Dios que siempre nos está entusiasmando con cosas nuevas, no nos pudimos conformar con esto. En esa época comenzaban a circular lo que se llamaba “Cantatas”. Eran obras musicales, en donde se combinaban relatos, canciones actuaciones, conformando un guión en donde se desarrollaba una historia y que permitía presentar el Evangelio de una forma diferente. Estas presentaciones requerían muchos ensayos, así como la participación y el compromiso de varios hermanos. Hilda de López trajo este proyecto, que parecía algo que no lograríamos nunca. Y, aunque con miedo, pero decididos a dar lo mejor de nosotros, comenzamos con una cantata que se llamaba “Alas nuevas”, que contaba la historia de varios personajes que, luego de un encuentro con Jesús, habían alcanzado una nueva vida. Se relataban las vidas de María (la hermana de Lázaro), la ramera que Jesús salvó de ser apedreada, Lázaro y un leproso. Éramos un grupo bastante grande. ¡Cuánto entusiasmo! Luego de la primera presentación en nuestra Iglesia, la llevamos a lo que era nuestra obra de extensión en

Fisherton. También estuvimos invitados en varias congregaciones de nuestra ciudad y de ciudades cercanas como San Lorenzo, Villa Constitución, Soldini, etc. Salíamos en un colectivo, porque a los que participábamos, sumábamos también a esposos, hijos, novios. Se compartían mates, charlas, muchos momentos de compañerismo, sumados a la alegría de estar sirviendo al Señor, y llevando su mensaje. Esta obra se realizaba con cassettes en donde estaba grabada la música. Pero, cada vez que nos trasladábamos, lo hacíamos con luces, algo de equipo de sonido, en fin, todo lo que teníamos. Los que no cantaban estaban a cargo de este “mini-equipo”. ¡Cuántos recuerdos hermosos de ese tiempo! Si le preguntamos hoy en día a quienes eran nuestros novios en esos años, seguramente se acordarán de la letra de las canciones y relatos, de tantas veces que lo escucharon. El Señor nos acompañaba y nos bendecía dondequiera que íbamos. Él cubría nuestras fallas y perfeccionaba nuestros defectos, suplía nuestras carencias y se valía de lo que teníamos para ofrecerle. Y lo utilizaba para la extensión de Su Reino.

Algunos años más tarde se preparó la cantata “El Testigo”. En ella Pedro, es el personaje principal, y es el testigo que cuenta sus vivencias al lado del Señor Jesús. Era una cantata bastante difícil, por la exigencia en algunas canciones, pero luego de mucho esfuerzo se logra concretar y se presenta en el Teatro Mateo Boz de nuestra ciudad. Cuando el esfuerzo es grande y se hacen sacrificios para llegar al fin a lograr lo tan anheladamente esperado, la satisfacción y la dicha son aún mayores. Pero si a esto se le suma que aunque sea una sola alma haya pasado de muerte a vida, podemos decir que el objetivo ha sido ampliamente cumplido. Con esta cantata muchos escucharon el mensaje del Evangelio, y el poder ser útiles instrumentos en las manos de Dios para que esto pueda llevarse a cabo, es un privilegio enorme. Es cuando reconocemos que no somos más que partes insignificantes en el inmenso plan de Dios y que somos valiosos cuando nos dejamos utilizar por Él.

Y los instrumentos fueron agregándose de a poco. Al órgano se le sumó guitarra eléctrica, bajo y batería. También el equipo de sonido fue ampliándose de a poco. Para juntar el dinero, los jóvenes trabajaron, se realizaron comidas, se ahorró durante mucho tiempo, pero el esfuerzo dio sus frutos. Muchos de ellos comenzaron a tomar clases para aprender a usarlos. El grupo de adoración fue creciendo, se fueron incorporando Gustavo Manzanelli, Silvina Zanetti, Evangelina Cociancig, a quienes ya estaban. ¡Qué lindas suenan nuestras voces cuando la acompañan todos los instrumentos! Hasta nos dan más ganas de cantar, el entusiasmo y el sonido nos alientan a cantar con todas nuestras fuerzas y nuestro corazón. Quienes tocaban los instrumentos han ido renovándose con el paso de los años y la llegada de otros hermanos, pero el espíritu es siempre el mismo ¡Qué hermosa es la adoración en Su Santuario!

Con la llegada del pastor Licatta, se suman a nuestra congregación sus hijos: Juan Marcos, Esteban y Hugo Pablo, hermanos valiosos y amados por nosotros. Hugo Pablo, muy capaz en la música, revive el sueño del coro. Con su dirección, nuevamente se organizan las voces de los hermanos, y se renueva este servicio a Dios. Si bien varios conjuntos, dúos, tríos se habían formado durante este período en el que no habíamos tenido coro, el sueño aún estaba allí. Y se prepara nuevamente la cantata “El Testigo”. Con esta cantata se llega a varias Iglesias hermanas, pero también se viaja, incluso a San Francisco (provincia de Córdoba) y a Paraguay, un sueño que estaba desde “Alas nuevas”, y que no se había podido concretar. Cuando los proyectos son grandes se moviliza todo nuestro interior, porque es tanto lo que tenemos que dedicar que nos involucramos completamente, y nuestro empuje, contagia a quienes nos rodean. No solamente nosotros somos bendecidos por participar, sino nuestras familias por sumarse de una manera u otra, y, ni hablar de aquellos que escuchan el mensaje. Dios puede

utilizarnos entonces según su voluntad, porque estamos real y totalmente en sus manos, dejando que Él haga aquello que quiera con nosotros.

El momento actual nos encuentra con muchas cosas para poner al servicio de nuestro Señor. A los instrumentos que mencionamos, le sumamos guitarra acústica, muchos micrófonos, un buen equipo de sonido para utilizar al aire libre, notebook, cañón para proyectar, retro proyector. También están nuestras vidas. De a poco, el coro parece que no es una realidad tan lejana. Algunos hermanos están animándose a dar el salto de arriesgarse para Dios. Y sabemos, tenemos la garantía y la historia lo confirma, que, cuando nos ponemos incondicionalmente en sus manos y a su servicio Él puede hacer no solamente cosas grandes, sino cosas humanamente imposibles con nosotros. Todo depende de nosotros ¿De nuestras fuerzas? ¿De nuestras capacidades? ¿De nuestras cosas materiales? ¡No! Depende de nuestra entrega y nuestro compromiso con Dios. Él, que dio el primer paso hasta nosotros, está esperando que nos acerquemos a Él y le dediquemos nuestras vidas, entregándonoslas sin condiciones ni reservas ¡Y Él hará grandes cosas! Si tenemos alguna duda, basta con ver el ejemplo del pequeño grupo de hermanos que comenzaron esta obra, la amada Iglesia Bethel, y cuántas cosas Dios hizo en este lugar.